

MONTERREY

Correo Literario de Alfonso Reyes

5 FEB 1973

El "Cementerio Marino" en Español



LA *Revista de Occidente* (Madrid, junio de 1929) publica una traducción del *Cementerio Marino*, de PAUL VALÉRY, hecha por el poeta español JORGE GUILLÉN, acompañada del texto original. En París, octubre de 1930, aparece, en folleto aparte, otra traducción del propio poema firmada por el poeta cubano MARIANO BRULL, también acompañada del texto francés. Entre los tres poetas hubo un cambio previo de impresiones y autorizaciones que forma por sí solo un precioso capítulo de la cortesía, tomando la palabra en sus dos sentidos: el antiguo, el erudito ("Moró mucho en Lombardía Para aprender cortesía", dice el poemita del siglo XIII), y el sentido moderno, el mundano, que todos conocen y unos cuantos practican. Esto, junto al singular atractivo que todo problema de traducción ejerce sobre la mente literaria, nos decide a alzar un poco el velo, sin llegar a la indiscreción.

1. — Oxford, 5 de julio de 1930. JORGE GUILLÉN ha recibido una invitación de la ALA para publicar su traducción en volumen aparte, acompañada del poema original; y solicita, a través de un amigo común, a fin de no importunar a P. V., el permiso para la reproducción, y asimismo todos los reparos y observaciones que P. V. y el "tercero en concordia" quieran proponerle, con objeto de mejorar si es posible su traducción.

(Bueno es saber que la ALA—Agrupación de Amigos del Libro de Arte—inspirada por EUGENIO D'ORS y dirigida en París por la señorita ADELIA DE ACEVEDO, ha publicado ya, bajo los cuidados de LÉON PICHON, artis-

ta de libros, en lindas ediciones de estuche, ejemplares numerados y con el nombre de cada suscriptor, las siguientes obras:

I. — DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, *La majiganga de la muerte* (texto de A. VALBUENA PRAT, prefacio de AZORÍN, apéndice de J. B. TREND, dibujos de MAXIME DETHOMAS y grabados al boj de LÉON PICHON), 1927.

II. — EUGENIO D'ORS, *La vie brève, almanach* (traducción al francés de JEAN CAS-

de la Asociación. Tal empresa de bibliófilos, explica, es "nueva entre los aficionados de lengua española.")

J. G. consideró conveniente valerse de un intermediario de la confianza de ambos, para pesar lo menos posible en el ánimo de P. V., para dejarlo todavía en mayor libertad; para no ser *jàcheux*, dice él. "La aridez de Castilla — comenta — no produce ningún tipo de insistencia *jàcheuse*. ¡Mantengamos el honor de la Península Ibérica!"

2. — Veinte días después, J. G., siempre en Oxford, escribe estas líneas, lección de probidad literaria y de la otra, donde expone una interesante teoría de la traducción.

"¿Cuánto celebro de veras que M. B. publique su traducción de *Le cimetière marin*! Díselo en seguida, y dáme su dirección, porque quiero y debo escribirle. No puedo esperar al otoño. Voy a rogarle que me envíe su manuscrito, porque me interesa mucho *Le cimetière marin*, y me interesa mucho en M. B. Y como yo no soy un traductor oficial



El Cementerio de SÈTE que inspiró el poema de VALÉRY

SOU, litografías de MARIANO ANDREU), 1927.

III. — JOSÉ HERNÁNDEZ, *Los consejos del viejo Vizcacha y de Martín Fierro a sus hijos* (prefacio de EUGENIO D'ORS, grabado en cobre de HÉCTOR BASALDÚA), 1928.

IV. — JULES SUPERVIELLE, *Trois mythes* (al frontis, grabado en madera de PIERRE FALKÉ), 1929.

V. — DON ÁNGEL DE SAAVEDRA, Duque de Rivas, *Las poesías* (ed. facsímil de la de Cádiz, 1814; prologo de N. J. DE LIÑÁN Y HEREDIA y cuatro mesa-revueltas de ADELIA DE ACEVEDO), 1930.

ADELIA DE ACEVEDO, en artículo publicado por *L'Amérique Latine* (París, 2 de abril de 1928) ha descrito el carácter y propósitos

ni exclusivo — personaje que sería absurdo — toda interpretación valiosa, como es seguramente la del poeta cubano, me importa en sí misma, y en relación con lo que yo intenté tú sabes cómo: a título de ensayo para resolver un problema objetivo. Sí: hay que encontrar la serie de equivalencias que objetivamente necesita y exige un texto dado. El ideal sería una colaboración de intérpretes, cada uno con su hallazgo y su fortuna. Es posible que cada traducción requiriese el criterio unificador de uno solo, para conseguir cierta unidad de estilo: el estilo de la obra

El cerro cae en la página 5

Río de Janeiro, octubre de 1931 - No. 6